

LA MUSICA CONTEMPORANEA EN
LA CIUDAD DE SANTA FE

I — La difusión musical entre 1900 y 1960

LA asincronía que se produce entre la producción de bienes culturales y la recepción por sus destinatarios, es una realidad de nuestro siglo. Hace más de cincuenta años, en 1936, la publicación N^o 31 del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, editada en la ciudad de Santa Fe, planteaba este desencuentro entre el creador musical y su público bajo el título "La música contemporánea y sus problemas". Su autor, Leopoldo Hurtado, acusa el impacto de la cultura de masas y de los nuevos medios tecnológicos que determinan esa cultura: la radiotelefonía, el disco y el cine sonoro. Por aquel entonces, era muy fácil comprobar en Santa Fe la incomunicación casi absoluta con las vanguardias musicales, puesto que el repertorio que podía oírse en nuestra capital provincial se limitaba casi exclusivamente a los autores europeos de los siglos XVIII y XIX, a través de los recitales de los solistas extranjeros que nos visitaban con los auspicios de meritorias entidades privadas como "Amigos del Arte", por ejemplo. Desde principios de siglo hasta la década del 50, sólo esporádicas interpretaciones de Ravel, Debussy, o Falla, recordaban a los santafesinos que existían compositores posteriores a Wagner y Liszt. Las radicales transformaciones del lenguaje musical expresadas en el serialismo dodecafónico y en algunas tendencias neotonales permanecieron desconocidas en Santa Fe por casi medio siglo, si bien la ciudad había completado una considerable infraestructura con la creación del Instituto Superior de Música en 1947 y de la Orquesta

Sinfónica Provincial de Santa Fe en 1956. En la década del 50 se detectan las primeras inquietudes de aproximación a la realidad de la música contemporánea, concretadas por la inclusión de ciclos de canciones de Debussy, Ravel e Hindemith en los programas de la Escuela Coral Juan Sebastián Bach y en la "Primera Reunión de Arte Contemporáneo", organizada por el Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral. Vamos a referirnos a esta primera reunión con un poco de detenimiento, pues ella encierra un dato histórico importante como lo es la visita de Juan Carlos Paz y Francisco Kröpfl a Santa Fe en 1957, para ofrecer disertaciones que constituyeron el primer acercamiento suficientemente abarcativo a la música del siglo XX. La conferencia de Kröpfl, cuyo texto ocupa las páginas 20 a 24 de la publicación "Primera Reunión de Arte Contemporáneo, 1957" (Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina), reseña la evolución del lenguaje musical a través de la conciencia progresiva de los componentes del sonido (parámetros de altura, duración, intensidad y timbre). Kröpfl subraya en esta evolución la importancia protagónica de los compositores de la segunda escuela de Viena, (Arnold Schoenberg, Alban Berg y Anton Webern) y los aportes posteriores de Edgard Varèse, Olivier Messiaen y John Cage, para culminar con la última generación de aquella época: Pierre Boulez, Karlheinz Stockhausen y Luigi Nono. La intervención de Kröpfl finaliza con un análisis de "Kontrapunkten", de Stockhausen, cuya audición es probable que se haya realizado, aunque el texto no lo consigna. La conferencia de Juan Carlos Paz despliega un análisis de las principales corrientes renovadoras que penetran en el siglo XX, realizando comparaciones entre la estética impresionista-simbolista de Debussy y el expresionismo schoenbergiano. Sobre este último focaliza su interés al efectuar un seguimiento de sus etapas evolutivas hasta culminar en la formulación por Schoenberg del serialismo dodecafónico. El título de la conferencia de Paz, cuya transcripción ocupa las páginas 25 a 36 de la mencionada publicación, es indicativo de su contenido: "Tendencias renovadoras de la música actual: Schoenberg, Berg, Webern, Varèse, Boulez". Paz indaga las características de cada compositor, dirigiendo a cada uno de ellos una profunda mirada

estética y ofrece las que seguramente fueron primeras audiciones de las siguientes obras: Schoenberg: *Serenata Op. 24*; Berg: *Tres movimientos iniciales de la Suite Lírica*; Webern: *Sinfonía Op. 21*; Varèse: *Integrales (primera parte) Ionisation (completa)*; Boulez. "*Le marteau sans maître*". Recién en 1957, en algunos casos con un retardo de más de 20 años, arriban a Santa Fe obras de importancia fundamental en la historia de la música contemporánea.

II — La creación musical en la ciudad de Santa Fe: 1900 - 1960

Los hermanos **Juan Carlos** y **Federico Spreáfico**, prolongaciones al decir de Amalia Marta Pérez en su trabajo "*La música en Santa Fe*", de la "dinastía musical" iniciada en el siglo pasado por Federico Stabt y Enrique Spreáfico, ocupan con exclusividad el panorama de la creación de música "culta" de las primeras décadas. Estos compositores estrenan "*Rapsodias Argentinas*" y "*Poemas Sinfónicos*" en los conciertos de la Banda de Policía. Estos géneros compositivos transparentan un entronque con la música vigente en la segunda mitad del siglo XIX en las capitales europeas, al mismo tiempo que explicitan una intención de afirmación nacionalista. No existe aún un estudio profundo de estas obras, de las que se verifican sólo menciones, lo que alimenta la presunción de que hayan desaparecido, para lamentación de futuros musicólogos.

Ante la imposibilidad de profundizar estudios y la carencia de oportunidades de difusión, artistas y escritores emigran de Santa Fe para satisfacer en Buenos Aires sus necesidades formativas y creativas. Esto es lo que ocurre en las décadas del 30 y del 40 con **Carlos Guastavino** (1914) y **Virtú Maragno** (1928). El primero, inscripto en la generación del 39, mantiene un lirismo intimista y refinado, donde nunca falta el dato folklórico, elaborado con naturalidad y elegancia, en un marco claramente tonal que lo perfila como un digno continuador de **Julián Aguirre**. La nostalgia de Santa Fe lo acecha con frecuencia en su producción pianística, vocal y de cámara, de allí su importancia en una historia de la creación musical santafesina. La opción de Guastavino de mantenerse al margen de las búsquedas renovadoras del

lenguaje musical, no afecta la excelencia de la factura de sus obras, la mayoría de las cuales se refugian en un tiempo idílico y detenido, no recuperable en una realidad que golpea dramáticamente en los mismos cimientos de la existencia humana.

Virtú Maragno, marcha hacia Buenos A'res en 1946, becado por el gobierno de la provincia. Allí estudiará con Luis Gianneo, del que recibirá aportaciones neotonales, advertibles en su etapa creativa comprendida entre los años 1952 y 1961, no exentas en algunas oportunidades de una cierta respiración "americana". "Baladas amarillas", "Tres piezas para Arcos", "Divertimento para Vientos", un cuarteto de cuerdas y el "Concertino para piano y 14 instrumentos" representan esta época y colocan al analista ante una obra construída con solidez y talento creativo. En 1959, Virtú Maragno viaja a Italia, donde estudia con Goffredo Petrassi y asimila diversas orientaciones que se dan a partir de la segunda post-guerra europea. A su regreso a la Argentina y desde la década del 60 hasta la actualidad, se produce un profundo cambio de lenguaje en Maragno, cambio que mantiene intacta su musicalidad profunda pero que la enriquecerá con nuevas propuestas. Los primeros testimonios de esta etapa nos remiten a obras como "Expresión" (1962); "Intensidad y Espacio", "Seis Invenciones para Violín y Piano" y la "Sinfonía Ecce Homo" (1970).

Tanto Guastavino como Maragno residen en Buenos Aires y no han vuelto a Santa Fe mas que ocasionalmente. Con ellos se completa el panorama de sesenta años de vida musical en Santa Fe. Sesenta años que producen sólo cuatro compositores, de los cuales dos debieron emigrar. Estas cifras son dramáticamente significativas para sintetizar un cuadro desolador, si se lo coteja con el desarrollo creativo de los denominados países centrales de Europa y de los Estados Unidos de América.

III - La difusión musical desde 1960 hasta la actualidad

Los primeros años de la década del 60 muestran en la Argentina notables procesos de reactivación cultural y de "aggiornamento", en consonancia con inquietudes universales que pondrían en primer pla-

no a compositores como Ligeti, Nono, Xenakis, Lutoslawsky, Cage, Feldman, por nombrar un poco al azar algunos representantes de un conjunto sumamente amplio de creadores de estéticas muy diversas. Esta ebullición, apreciable en todas las artes, produce en la Argentina un exponente paradigmático como el Instituto Di Tella, que resultó un centro de indudable gravitación en muchos aspectos de la evolución musical. Ya veremos cómo la acción de dicho Instituto repercute en Santa Fe a través de profesores y becarios de aquella época.

La capital provincial conoce en los primeros años de los '60 una etapa rica en acontecimientos generadores de positivas consecuencias posteriores. Por aquellos años se registran dos hechos con los que tiene que ver el Instituto Superior de Música de la U.N.L.: el primero es la constatación de que las necesidades musicales de la ciudad comienzan a ser satisfechas por los propios artistas del medio. El segundo es que se advierte la aparición de compositores íntegramente formados en la ciudad, gracias a la continuada labor del Maestro Emilio Dublanc, quien desde 1960 y por espacio de más de trece años estuvo al frente de la cátedra de Composición del mencionado instituto universitario. La complementación de sectores oficiales y privados produjo una multiplicación de la difusión y promoción artísticas.

En el campo de la música merecen destacarse los Festivales de Santa Fe, eventos anuales que alcanzaron una merecida repercusión nacional e internacional, lograda por el alto nivel de sus participantes y por algunos acontecimientos como la versión de "La Historia del Soldado" de Strawinsky, presentada por el Ballet y conjunto de cámara del SODRE de Montevideo, entre otros hechos artísticos que se fueron sucediendo hasta 1967, año del octavo y último Festival, que marcó también el fin de una intensa vida cultural, diversificada en todas las ramas artísticas (teatro, cine, música, artes visuales).

Desde 1966, las condiciones generales del país no favorecieron precisamente la libertad de expresión, lo que influyó negativamente en la calidad y cantidad de actos culturales. El alejamiento forzoso de algunos dirigentes del sector oficial y el progresivo encarecimiento del "costo" de producción de hechos artísticos fueron debilitando la

actividad de difusión, que sin embargo encontró, hacia fines de la década, posibilidad de manifestarse a través de organismos oficiales como el Coro Polifónico y la Orquesta Sinfónica Provincial. El organismo coral presentó durante los '60 obras de Strawinsky, Poulenc, Pizzetti, Milhaud, Hindemith, Petrassi, Dallapiccola, ampliando su repertorio en las décadas siguientes con aportaciones de Schoenberg, Penderecki, Ligeti, sin olvidar la producción latinoamericana de nuestro siglo. La Orquesta Sinfónica Provincial registró en su programación la presencia de algunos autores con la preocupación tímbrica característica del siglo XX, siendo un dato relevante, en cuanto a la contemporaneidad, la audición N° 374 del 17 de junio de 1969, cuando ofreció, en el marco de las Primeras Jornadas de Música Contemporánea, un concierto con obras de Gonzalo de Olavide (1938), Anton Webern (1883-1945), Enrique Pinilla (1927), Edgard Varcel (1932) y Juan Carlos Paz (1901-1972), con la batuta del Director peruano Leopoldo La Rosa.

Pero es en el marco de la Universidad del Litoral, y especialmente por conducto de su Instituto Superior de Música, donde comienza a gestarse un proceso de acercamiento a la música del Siglo XX, que iniciándose en 1967 aún no se ha detenido. En dicho año, durante cuatro jornadas del mes de abril se realizó el Curso "Algunos Aspectos de la Música de Nuestro Tiempo", que contó con la participación de quienes eran aún becarios del Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella, los compositores Mariano Etkin, Graciela Paraskevaidis, Luis Arias y Armando Krieger, los que emprendieron una revisión de las principales corrientes musicales que desembocaron en aquel presente. Este ciclo, organizado por el Departamento de Extensión Universitaria, se equipara, en importancia, al registrado diez años atrás, con los mismos auspicios universitarios, cuando Juan Carlos Paz y Francisco Kröpfl visitaron la ciudad de Santa Fe.

El Instituto Superior de Música de la U.N.L. es el lugar donde encontrará terreno fértil la difusión de la música del siglo XX, como se apreciará en la crónica de los años siguientes. Dicho Instituto coauspicia con la Asociación de Compositores de Santa Fe, el Curso

“Introducción a la Música Electrónica”, dictado por César Bolaños, otro ex-becario del Instituto Di Tella, realizado en el mes de octubre de 1968. Por otra parte, durante ese mismo año, se producen las primeras visitas del compositor rosarino Dante Grela a Santa Fe, ofreciendo audiciones grabadas de sus obras en la Galería “El Galpón” y una audición en vivo de composiciones suyas para coro y música de cámara, realizada en el Paraninfo de la Universidad, concierto al que no se debe vacilar en calificarlo como histórico, por ser la primera vez que se escucharon, con carácter exclusivo, trabajos creados por un compositor pionero en la aplicación de técnicas contemporáneas en la provincia de Santa Fe. En aquella época, Grela dictó cursos privados de composición de los que participaron, entre otros, compositores santafesinos como María Elena Sedlacek, Graciela Tarchini, Elena Champa y Jorge Molina.

La labor difusora del pianista Jorge Zulueta tuvo una especial trascendencia en los años 1969 y 1970, durante los cuales se desempeñó como profesor del Instituto Superior de Música. Gracias a su iniciativa y a los respaldos de dicho centro académico, de la Dirección de Cultura Provincial y de la Asociación Amigos de la Música, se realizaron las Primeras Jornadas de Música Contemporánea, consistentes en cursos, conferencias, muestras filmicas y un concurso de interpretación, con proyecciones nacionales e internacionales. Las disertaciones del compositor español Luis de Pablo, las clases de Gerardo Gandini sobre distintas técnicas de composición, el curso sobre orquestación del peruano Leopoldo La Rosa, quien dirigió el concierto sinfónico al que se hiciera alusión precedentemente, la exhibición de películas de Mauricio Kagel, los conciertos con la participación de intérpretes nacionales y locales y el concurso de interpretación brillantemente ganado por la pianista Ana María Mucciolo, es un conjunto de actividades que dan una idea de la envergadura de estas Jornadas, que si bien no alcanzaron un marco multitudinario de público, abrieron a estudiantes y docentes nuevas perspectivas y un rico mundo de incitaciones, a las que no fueron ajenas las aportaciones del crítico Jacobo Romano y la pianista Margarita Fernández.

En ese mismo año de 1969, el Instituto Superior de Música cobijó los "Encuentros de Música Contemporánea" que contaron, como acontecimiento destacado, con una conferencia del compositor norteamericano Larry Austin, además de un concierto con introducción crítica de Jacobo Romano y la participación de intérpretes del Instituto. Pero el año de 1969 habría de cerrar con un concierto con introducción crítica de Jorge Zulueta, la audición de obras de Stockhausen, Steve Reich, Richard Maxfield y Henry Cowell, y el concurso pianístico de Héctor Rotger y Fernando Castells.

La labor difusora de Zulueta habría de continuarse en 1970 con con el Ciclo "Introducción a la Música Contemporánea" y con los "Encuentros con la Música Contemporánea", esta vez con los auspicios de la Asociación Amigos del Arte, la emisora L.T.10 y el Departamento de Extensión Universitaria de la U.N.L. Durante los días 1 y 2 de agosto, estos Encuentros albergaron una profusión de actividades similares a las Jornadas de 1969, destacándose la actuación del Quinteto de Vientos de Lima que ofreció un concierto con obras de compositores americanos y una audición de obras de compositores argentinos, donde pudieron oírse piezas de Eduardo Tejeda, Mariano Etkin, Hilda Dianda, Mauricio Kagel y una experiencia para diferentes objetos de los santafesinos Héctor Rotger y Fernando Castells titulada "Realidades I".

En el año 1971, la Dirección General de Cultura de Santa Fe efectuó dos aportaciones valiosas. La primera fue el Curso "Música para Medios Electrónicos", dictado por Francisco Kröpfl, José Ramón Maranzano y Gabriel Brncic durante los días 4, 5, 6 y 7 de agosto. La segunda la constituyó el estreno, por la Orquesta Sinfónica Provincial, de la Sinfonía Ecce Homo de Virtú Maragno, en un concierto dirigido por el autor el 7 de octubre, oportunidad en que el público santafesino pudo apreciar las transformaciones del lenguaje de este creador santafesino y corroborar la alta musicalidad que siempre lo ha caracterizado.

En el mismo año 1971 hizo su fugaz aparición el "Grupo de Música Actual", integrado por Amalia Marta Pérez, Jorge Edgard Molina, y María Elena Sedlacek, quienes ofrecieron dos audiciones comenta-

das en la Galería El Galpón, llevadas a cabo los días 21 y 28 de octubre, sobre la base de obras de Webern, Schoenberg, Boulez, Stockhausen, Caryevsky y Constant.

Pero los hechos más destacados de la década habrían de producirse en su segunda mitad, a raíz de las actividades de difusión del Proyecto 01 del Programa N° 27 de Ciencia y Técnica que, radicado en el Instituto Superior de Música, tuvo como director e impulsor al compositor Mariano Etkin, profesor en dicha Casa desde 1974. La serie "La Música Culta en el Litoral", desarrollada durante los años 1976 y 1977, presentó algunos exponentes de lenguajes actuales, que serán tratados más adelante, cuando se aborde el tema de la creación musical en Santa Fe a partir de la década del 60. Ese mismo proyecto auspiciaría, durante los años 1977, 1978 y 1979, sucesivas ediciones de los "Festivales de Música Contemporánea". El festival de 1977, realizado durante los días 27, 28 y 29 de setiembre, registró la visita del compositor canadiense John Rea, quien dictó una conferencia sobre su propia producción musical. Como los eventos que le continuaron, este Festival presentó como característica una mayoría de intérpretes formados en el medio local, lo que revela una comunidad artística que va asumiendo roles activos en la práctica de un repertorio actualizado. Este conjunto de intérpretes se hizo cargo, a lo largo de tres conciertos de animar un repertorio integrado por obras de Satie, Strawinsky, Schoenberg, Webern, Berg, Berio, Rea, Niblock, Cowell, Brown, Varese, Paz y Gandini. El Festival de 1978 reflejó como hecho destacado la interpretación de movimientos de la Sonata Concord de Charles Ives, por la pianista santafesina Amalia Creus y la audición de obras electroacústicas de compositores argentinos (Kusnir y Dianda). La última edición de 1979 marcó la presencia de autores nacionales como César Franchisena, Carlos Rausch, Emilio Dublanc, Gerardo Gandini y los santafesinos Dante Grela y Jorge Edgard Molina, nombres que alternaron con autores de otros países, representando diversas tendencias y épocas de la presente centuria, en conciertos realizados durante los días 8, 9 y 10 de setiembre de dicho año. Durante aquel período final de la década, el proyecto dirigido

por Etkin presentó además recitales y conferencias que complementaron una muy valiosa tarea de difusión.

Producido el involuntario y transitorio alejamiento de Etkin, debido a coyunturas de política uinversitaria de difícil justificación a la luz de un pensamiento pluralista y democrático, se debilitaría la presencia del repertorio contemporáneo en el Instituto Superior de Música. La iniciativa, en los primeros años de la década del 80, habría de pasar a algunas instituciones privadas que, a pesar de una vida relativa breve, lograrían sostener una actividad que, además de obtener repercusión pública, aportó el concurso de importantes especialistas, de nuevas visiones y de audiciones de material inédito o desconocido, en muchas oportunidades. En estas instituciones, se registra la presencia, como una constante, de Adriana Cornú, Ricardo Pérez Miró y Jorge Edgard Molina, quienes junto a docentes, estudiantes, intérpretes y compositores de la ciudad de Santa Fe, dieron vida al Taller Experimental de Música Contemporánea (1977), al Taller Musical de Santa Fe (1978-1981) y a la Agrupación de Música Contemporánea (1981-1983).

El Taller Musical de Santa Fe fue la primera Institución de Santa Fe en dictar un Curso dedicado a técnicas contemporáneas en la Educación Musical, en 1979. De particular valor fueron el I y II Ciclo de Música Contemporánea que organizó este Taller con el Teatro Municipal 1º de Mayo, en 1980 y 1981. El ciclo de 1980, consistente en disertaciones y conciertos, señaló la participación de especialistas como Rodolfo Arizaga, Dante Grela, Francisco Kröpfl y Oscar Bazán, junto a los directivos del Taller. La actuación de la soprano Zoraida Clement, de la pianista Adriana de los Santos, del Grupo de Música de Cámara de Rosario, del compositor Oscar Bazán y la audición de música electroacústica, complementó este primer Ciclo, que obtuvo una buena respuesta de público. La edición de 1981 contó con el concurso de Jorge Rapp (música electroacústica), Coriún Aharonian (Mesomúsica) y Gerardo Gandini. La Agrupación de Música Contemporánea asumió, junto con el Teatro Municipal, la continuidad del III y IV Ciclo, en 1982 y 1983. Las jornadas de 1982 tuvieron un fuerte sello local: las disertaciones estuvieron a cargo de Ricardo

Pérez Miró y Jorge Edgard Molina y el concierto de cierre fue dedicado a la producción de autores santafesinos. El último ciclo de 1983 contó con la participación de la pianista Adriana de los Santos —quien ofreció un panorama del piano en el siglo XX— y con la realización de audiciones comentadas de música electroacústica latinoamericana.

En 1984, restablecida la normalidad democrática, la Universidad volvió a ser un centro académico y cultural capaz de reflejar, sin limitaciones ideológicas, todos los matices de la ciencia y el arte de su tiempo. Con la dirección de la profesora Perla Del Curto el Instituto Superior de Música retomó el liderazgo de la difusión y promoción de la música del siglo XX. La creación del Taller de Música Contemporánea, cuya dirección fue confiada a los compositores Dante Grela y Jorge Edgard Molina, y las tareas iniciales del Estudio de Fonología y Música Electroacústica, a cargo de Ricardo Pérez Miró, fueron hechos fundamentales que hubieron de tener proyección y continuidad en los años que desembocan en el presente. Por otra parte, la reincorporación de Mariano Etkin, agregó a estas circunstancias auspiciosas, la realización de cursos que obtuvieron repercusión más allá de las aulas del Instituto.

La labor del Taller de Música Contemporánea del Instituto Superior de Música, ha consistido, principalmente, hasta el momento de la escritura de este artículo, en recitales de música de cámara, a cargo de un conjunto seleccionado entre intérpretes locales, realizados mayoritariamente en la ciudad de Santa Fe y, en algunas oportunidades, en las ciudades de Paraná, Rosario y Buenos A'ires. Durante más de seis años ha podido presentar un vasto repertorio de obras de épocas y de estéticas diversas como lo demuestran los nombres de Luciano Berio, Mario Davidovsky, Jorge Tsilicas, Henry Cowell, Alcides Lanza, Manuel Enríquez, Jesús Villarojo, Max Lifchitz, Mario Ficarella, Francis Poulenc, Silvestre Revueltas, Juan Carlos Paz, entre otros creadores, en cuya lista no han faltado compositores santafesinos (Maragno, Molina y Grela). Esta tarea se ha complementado con una muestra del Grupo de Improvisación Colectiva del Taller (1985), audiciones comentadas, proyecciones y seminarios.

El Estudio de Fonología y Música Electroacústica pasó a constituir el Proyecto de Investigación "Producción Musical por Medios Electroacústicos". A partir de 1986, este Proyecto fue logrando un equipamiento que ha permitido una tarea investigativa, al mismo tiempo que una labor de transferencia al medio de muy variados aspectos. Uno de ellos lo constituyen los Cursos que en un primer momento han sido dictados por especialistas de relieve nacional como Francisco Kröpfl y Ricardo Dal Farra y que en la actualidad han asumido una organización regular y continua en el Grupo de Estudio que ya se encuentra en su tercer nivel, bajo la conducción docente del Director del Proyecto, Ricardo Pérez Miró y de su asistente, Humberto Facal. Otras facetas interesantes de este equipo de trabajo se han canalizado en actividades como audiciones y muestras de trabajo, programas de apertura a compositores santafesinos de las instalaciones del laboratorio y de una actividad de asistencia técnica al Instituto en aspectos docentes y de extensión.

Otros proyectos de investigaciones del Instituto Superior de Música han aportado a la difusión del arte actual, como el denominado "Músicas del Siglo XX", dirigido por el Dr. Omar Corrado. Conciertos dedicados a músicos minimalistas y experimentales de los Estados Unidos, han sido muestras efectivas de corrientes iniciadas a partir de 1950 por John Cage y sus seguidores como Morton Feldman, Earle Brown, Christian, Wolff y La Monte Young. Este proyecto asimismo ha participado en cursos multidisciplinarios sobre intertextualidad y ha propiciado Jornadas de Introducción a la Investigación Musicológica. Una tercera corriente de investigación sondea la creación musical argentina desde la década del 50 hasta nuestros días, bajo la dirección del profesor Dante Grela. Este Proyecto aportará próximamente un catálogo computarizado de indudable necesidad para el conocimiento de la música contemporánea en la Argentina.

Para finalizar este capítulo no pueden dejar de omitirse los Cursos de Estudio y Divulgación dictados por el profesor Mariano Etkin en el Instituto Superior de Música, dirigido no sólo a sus alumnos sino a estudiantes y público de Santa Fe y Rosario, que desde 1986 asisten a clases agrupadas en núcleos tales como Forma e Instrumenta-

ción Contemporáneas”, “Nuevos Recursos Instrumentales”, “Música y Realidad del Siglo XX”, “Música y Texto”, Talleres de Análisis y Composición, entre otras temáticas de interés.

Esta reseña podría concluir con un pronóstico optimista para el futuro de la difusión de la música actual. Pero a poco que se dirija la atención a lo expuesto hasta aquí, puede deducirse que es una sola y no una pluralidad de instituciones la que ha mantenido hasta hoy una actividad constante en este sector de la práctica y la difusión musical.

¿Qué sucedería si por razones coyunturales el Instituto Superior de Música no siguiera sosteniendo una tarea de promoción de la música contemporánea? ¿Volvería a ser Santa Fe una capital provincial de un ignoto país marginal, alejada de lo que ocurre en el mundo y aferrada a repertorios pretéritos, frecuentados por escasos y nostálgicos oyentes?

IV — La creación musical, desde 1960 hasta la actualidad

Como ya se ha afirmado, la creación de la carrera de Composición en el Instituto Superior de Música y el magisterio de Emilio Dublanc en la asignatura específica desde 1960 hasta 1973, fueron hechos decisivos para revertir el panorama de los primeros sesenta años de creación musical en la ciudad de Santa Fe. Durante los años iniciales de los '60 se fueron formando los compositores que emergerían en los años finales y que desarrollarían su labor con cierta regularidad a partir de la década del '70.

Si puede citarse una fecha fundacional para el movimiento de creadores santafesinos, ésta es, sin duda, la del 27 de abril de 1968, día en que se llevó a cabo el “Recital de Obras de Compositores Santafesinos”, auspiciada por Juventudes Musicales - Centro Santa Fe. Las obras instrumentales de Enrique A. Núñez, Rubén Matusevich, Matilde Volpatti y María Elena Sedlacek; las composiciones vocales de Jorge E. Molina, Elena Chanampa y Juana Agostini; y las creaciones destinadas a la música de cámara, suscriptas por Graciela Tarchini y Elvio Di Rito, certificaban lo dicho previamente: casi to-

dos fueron alumnos de Dublanc. Aunque el programa impreso anunciaba una obra de **Felix Hagemann**, no pudo interpretarse en ese concierto su "Divertimento para Flauta, Clarinete y Fagot", una circunstancia más de las muchas que han impedido al público de su ciudad conocer una obra diversificada y, en más de una oportunidad, acreedora de premios y distinciones. Hagemann, (1927), luego de egresar en 1956 del Instituto Superior de Música, realizó en años siguientes estudios de composición e instrumentación con Iglesias Villoud y Washington Castro. En 1968 ganó una beca del Fondo Nacional de las Artes que le permitió profundizar conocimientos en Buenos Aires con Luis Gianneo y tomar contacto con el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella, por mediación de su entonces Director, Alberto Ginastera. Retomando el concierto de 1968, allí pudo observarse un predominio de técnicas y formas neotonales, aunque no estuvo ausente algún abordaje dodecafónico, como fue el caso de las piezas para piano de Matilde Volpatti. De los que integraron la nómina de aquel primer recital, algunos emigraron como ocurrió con Graciela Tarchini, Elena Chanampa Juana Agostini, María Elena Sedlacek y Elvio Di Rito, estos últimos dos, retornados a la ciudad en años recientes. De los que permanecieron, debe señalarse los nombres de Núñez, Sedlacek y Elvio Di Rito como persistentes en el acto de componer.

El arribo de docentes que privilegiaban aspectos actualizados del arte musical, como Jorge Zulueta, Dante Grela y Mariano Etkin, tuvo señalada influencia en algunos de estos compositores y en los que integraron una segunda camada aparecida en la década siguiente. Si el lector vuelve a remitirse a lo apuntado en cuanto a la difusión en las décadas del '60 y del '70, comprobará, además, que los cursos, seminarios y conciertos constituían verdaderas incitaciones para la exploración de nuevos panoramas, lo que despertó el interés de los jóvenes compositores por el empleo de técnicas contemporáneas. **María Elena Sedlacek** (1936), por ejemplo, fue la primera creadora santafesina que trabajó técnicas electro-acústicas, ni bien un viaje a Francia le permitió en 1970 usar los laboratorios de la Radio-Televisión de ese país. El catálogo de Sedlacek incluye obras de cámara y sinfó-

nicas como la "Sonata para Flauta y Piano" (1963), la "Tocata para Piano y Orquesta" (1966), los "Tres Movimientos Sinfónicos" (1967) y el "Quinteto de Vientos" (1982). En la mayoría de estos trabajos campea una tonalidad fluctuante y recreada con toques muy personales, los que han podido ser apreciados en algunos estrenos producidos por las Orquestas Sinfónicas de Santa Fe y del Chaco, bajo la batuta del Maestro Guillermo Bonet Müller.

En 1971, tres discípulos de Dublanc: Nidia Koppisch, Matilde Volpatti y Jorge Edgard Molina agregan sus nombres a un recital de música argentina contemporánea para piano que se ofrece en las ciudades de Rafaela y Concordia, recital que bien puede considerarse un punto de inflexión en las trayectorias compositivas de estos compositores.

Nidia Koppisch (1949), en ejercicio de una Beca del Fondo Nacional de las Artes, suma a las enseñanzas de Dublanc las clases que toma en Buenos Aires con Enrique Belloc, con quien profundiza técnicas seriales. Testimonios de ello se advierten en su producción para piano y cámara, la que se hace presente en cuanta ocasión las distintas vías de difusión abiertas por el Instituto Superior de Música permiten registrar la labor de compositores santafesinos. Su interés se ha dirigido últimamente hacia la canción de cámara, donde recupera, en algunas obras, un idioma neo-tonal.

La escasa producción conocida de **Matilde Volpatti** (1917-1980), una de las primeras alumnas de Dublanc, no fue óbice para que se manifestara su interés por el serialismo dodecafónico, presente en su música para piano y orquesta, que pudo ganar los atriles de solistas y organismos de la ciudad. Su muerte interrumpió un ciclo creativo que si bien breve, mostró un espíritu inquieto y atento a su tiempo.

Jorge Edgard Molina (1934), luego de asistir a las clases de Emilio Dublanc, gana una beca del gobierno de la provincia de Santa Fe que le permite estudiar música electroacústica y técnicas contemporáneas de composición con Francisco Kröpfl en la ciudad de Buenos Aires. Con Dante Grella y Mariano Etkin abordó aspectos que fueron importantes para su formación compositiva. Molina ganó el Primer Premio de Composición de la Fundación Arcien en 1978, lo

que constituye un momento importante en una trayectoria creativa que ha podido darse a conocer en las ciudades de Santa Fe, Rosario, Paraná, Córdoba, Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile. Sus obras para piano, conjuntos de cámara y sinfónicos, parten de un período neoclásico, atraviesan una etapa francamente atonal, para arribar a una situación de síntesis de lenguajes que definen una búsqueda de expresión personal.

No debería avanzarse en esta exposición sin mencionar los nombres de **Enrique A. Núñez** (1944) y **Walter Heinze** (1943), quienes acreditan una producción de composiciones dedicadas a la guitarra de inspiración popular y folklórica, que sin enfatizar aspectos formales y técnicos contemporáneos, representan un importante documento de la creación en la región litoral, a la par que acreditan un refinado manejo de la materia sonora.

La convivencia de diversas técnicas compositivas caracteriza la obra de **Elvio Di Rito** (1941), quien residió largos años en Buenos Aires, donde fue alumno de Roberto Caamaño. Entre 1970 y 1983 estrenó en la Capital Federal varias obras que fueron interpretadas por organismos sinfónicos metropolitanos, entre los que cabe destacar conciertos para Violín y Viola, "Vitales" y "Estructuras" para Orquesta de Cámara, obra donde convive un bajo ostinato descendente a la manera de una passacaglia, con micropolifonías características de algunos lenguajes de la década del '60. Radicado nuevamente en Santa Fe, Di Rito se ha interesado en escribir a partir de un texto narrativo ("El herrero Miseria") o crear música para la danza (el ballet "Onnagata"), obras que han sido estrenadas por la Orquesta Sinfónica Provincial.

Hasta el momento, han realizado fugaces incursiones por la composición **Mario Montrul** (1933) y **Edith Valeri** (1934), absorbidos ambos por la labor que les demanda ser integrantes de un dúo de pianos de actuación nacional e internacional. Ambos estudiaron con Dublanc y en la ciudad de Viena, donde estuvieron radicados muchos años perfeccionando conocimientos y ofreciendo conciertos. Valeri fue distinguida en el Concurso de Composición de la Fundación Arcién de

1978 y en la actualidad, al igual que Montrul, forma parte del claustro docente del Instituto Superior de Música, en la especialidad Piano.

Hacia la segunda mitad de la década del '70 surge un nuevo grupo de compositores que frecuenta las cátedras de Dante Grela y Mariano Etkin. Ellos son Ricardo Pérez Miró, Adriana Cornú y Edgardo Blumberg.

Los dos primeros, junto con Jorge Edgard Molina, fundaron el TEMUC, como ya se ha consignado previamente, junto con intérpretes y jóvenes interesados en componer como luego lo demostraran Mario Colassesano y Eduardo Schlatter. A partir de guías parametrales este grupo realizó una tarea de improvisación colectiva, de la que quedó como testimonio un registro magnetofónico que fue irradiado por la filial Santa Fe de Radio Nacional en 1977, además de llevar a cabo una actividad sistemática de análisis de obras del Siglo XX. La experiencia ganada por los integrantes del TEMUC tuvo influencia posterior en la evolución de cada uno de sus miembros.

Ricardo Pérez Miró (1952), luego de realizar estudios de composición y análisis en el Instituto Superior de Música, se introduce en la música electroacústica con la guía de Francisco Kröpfl y Jorge Rapp, lo que no le impide sostener una producción destinada a instrumentos tradicionales, donde revela afinidades con Morton Feldmann y Giacinto Scelsi. En varias de sus obras predomina un estatismo contemplativo, donde se inscriben gestos característicos de su personalidad creativa, la que ha sido objeto de distinciones en concursos realizados en Buenos Aires y Santa Fe. Su música de cámara destaca composiciones como "Terza", "Convergencias", "Lontano", "Nostalgia de la mar, Sirenas", las que han podido ser conocidas en audiciones públicas realizadas en Santa Fe. Su producción electroacústica, especialmente "Vertex" y "Lugares", han alcanzado resonancia nacional al integrar la programación de las Jornadas Nacionales de Música Electroacústica de Buenos Aires, de los años 1988, 1989 y 1990.

Adriana Cornú (1948), ha estudiado con Grela y Etkin y participado de los Cursos Latinoamericanos de Música Contemporánea en sus ediciones de Piriápolis y Buenos Aires. Su creación sonora devala

una estética donde se despliega un humor transgresor de convencionalismos y formalidades. Con desprejuicio y soltura transcurren obras como "Maldiciones" para 11 cantantes y percusión y "En el Umbral", recientemente distinguida en el Concurso de Composición sobre Textos Poéticos Franceses (1990). "Quider II" para flauta, clarinete y corno, y "Mesianismo" para flauta y piano fueron dados a conocer en Santa Fe, revelando un manejo dúctil de la materia sonora, con seguro instinto formal. Por otra parte, su obra de cámara "Último Plagio" fue estrenada en la ciudad de Córdoba en las Jornadas de Música del siglo XX de 1986.

Edgardo Blumberg (1956), es autor de una copiosa producción que, en su mayoría, no ha sido estrenada. Este conjunto de obras escritas en las décadas '70 y del '80 exhibe un lenguaje de tonalidad post-romántica, al servicio de una desbordante imaginación que no vacila en instalarse en formas de largo aliento, donde fluye la atractiva musicalidad del autor. En años recientes, Blumberg ha actualizado su expresión sonora, donde su predilección por densas texturas contrapuntísticas no opaca su repercusión afectiva. Una magnífica banda sonora para un espectáculo teatral ha evidenciado estas transformaciones, que han enriquecido los medios compositivos de un creador particularmente dotado.

Algunos acontecimientos producidos en la década del '80 permitieron muestras colectivas de compositores santafesinos. El 27 de noviembre de 1982, con los auspicios de la Agrupación de Música Contemporánea y el Teatro Municipal de Santa Fe, pudieron escucharse trabajos de Raúl Izaguirre, Adriana Cornú, Jorge Molina y Ricardo Pérez Miró. La segunda Reunión Universitaria de Arte Contemporáneo, realizada en el Paraninfo de la Universidad del Litoral, el 14 de diciembre de 1985, al lado de otras expresiones artísticas, permitió un contacto del público santafesino con un lote de compositores que al lado de los ya conocidos Pérez Miró, Cornú, Molina y Blumberg, registró los nombres de **Gabriel Monje**, **Alberto Perducca**, **Damián Rodríguez Kees** y **Eduardo Schlatter**. De modalidades muy diferenciadas, aún habrá que esperar un mayor desarrollo de sus respectivas trayectorias para tener una mejor perspectiva de esta última ge-

neración. No obstante, por la frecuencia de sus presentaciones públicas, la obra de **Damián Rodríguez Kees** (1963) transparenta una postura original en los espectáculos multimediales que él mismo produce: su música evade los rótulos habituales de "culto" y "popular", aportando elementos de uno u otro "tipo" a través de planteos espaciales, empleo de instrumentos informales y una actitud crítica que se expresa con recursos genuinos, por conducto de una buena mixtura con elementos teatrales, todo ello con una fuerte presencia de "mesomúsica" latinoamericana. **Eduardo Schlatter** (1954), por otra parte, no obstante lo escaso de su producción conocida, evidencia una personalidad potente que seguramente irá definiéndose en posteriores trabajos. En las Jornadas de Córdoba ya citadas estuvo presente con "Aproximaciones a una música apuntada" para flauta, saxo tenor, fagot, trombón y percusión, registrando aún una presencia más temprana en el concierto del Paraninfo Universitario de 1982 con "Estereo-tipos" para cinta magnética y percusión. Schlatter ha elaborado también la banda magnética para filmes y videos de origen local.

Nuevos nombres surgirán de estudiantes de composición como los de **Lilia Vieri**, **María Luisa Lens**, **Oswaldo Budón** y otros jóvenes que han dado muestras de interés por la creación musical y que ya han dejado entrever interesantes posibilidades. Es de esperar que un ulterior desarrollo de estas posibilidades los confirme como la continuidad del movimiento que hemos tratado de abarcar, aún a riesgo de omisiones o menciones no del todo precisas.

Antes de encarar una reflexión final, es necesario apuntar una tendencia al trabajo interdisciplinario que ha reunido a músicos, directores teatrales, coreógrafos y creadores de audiovisuales. A esta tendencia no han sido ajenos **Jorge Molina**, **Ricardo Pérez Miró**, **Adriana Cornú**, **Edgardo Blumberg**, **María Elena Sedlacek**, **Mario Colassano**, **Damián Rodríguez Kees**, **Hugo Druetta**, **Alejandro Molina** y **Oswaldo Budón**.

Tal vez la abundancia de nombres desplegados en este artículo esté transmitiendo una impresión hiperdimensionada de la actividad creativa en Santa Fe. El limitado espacio que la Sociedad ofrece al artista no comprometido con los intereses industriales que rigen el

consumo de la música, viejo y abusado tema de cientos de simposios y encuentros de compositores, no por obvio deja de ser una realidad que impide el ejercicio de una tarea constante y prolongada. Esta circunstancia es la causa de que el paso por la composición de muchos músicos sea efímera, o al menos discontinua, frente a la satisfacción de las necesidades más primarias de la existencia. No es entonces difícil concluir en que sólo una profunda transformación de la Sociedad Argentina asegurará la existencia y la expansión del talento creativo, lo que no exime a quienes lo ejercen y lo fomentan de una respuesta activa y permanente que mantenga lo alcanzado y, aún más, lo supere, para aportar a una comunidad el perfil propio que sólo el arte puede reflejar en profundidad.